

CUARTA DISERTACION

SOBRE

ESDRAS,

En que se examina si es el autor de los puntos que sirven de vocales en el hebreo, y si se le deben atribuir la Massora y lo que llaman Cábala.

POR M. EL ABAD DE VENCE.

PRIMERA PARTE,

En que se examina si Esdras es autor de los puntos que sirven de vocales, y si se le debe atribuir la Massora.

I.
El alfabeto hebreo se considera compuesto solo de consonantes; los puntos sirven de vocales.

PARA entender mejor la cuestion sobre los puntos que sirven de vocales en el hebreo, es preciso advertir que entre las veinte y dos letras de que se compone su alfabeto, no hay ninguna vocal que tenga por sí misma un sonido particular capaz de determinar la pronunciacion de las demas; casi todas se consideran como consonantes, esto es, como simples articulaciones que no se pueden pronunciar sino con el auxilio de los sonidos expresados en las otras lenguas por las letras llamadas vocales. Sin embargo se puede decir que hay ciertas letras en el hebreo que parece que corresponden á algunas de nuestras vocales; por ejemplo, tienen la letra *aleph* que corresponde á la A, aunque por sí misma no tiene ningun sonido, de suerte que se pronuncia igualmente como A, E, I, O, y aun U. La *he*, es solo una simple aspiracion, que debe considerarse como consonante. La *iod*, se toma algunas veces como I, mas frecuentemente corresponde á nuestra J. La *veh* que algunas veces tiene el sonido de *ou*, por lo regular corresponde á nuestra V. Algunos creen que la letra *ain* se usa como A ó E; mas parece que es una aspiracion mas fuerte que *he*, y algunas ocasiones se expresa como G. Puede decirse que el alfabeto hebreo solo se compone de consonantes, cuya pronunciacion y lectura se determina por los puntos que hacen de vocales. Por ejemplo, segun los diversos puntos que se pongan á estas tres letras D, B, R, se leerá Daber ó Dibber, ó Dabar &c. De esto proviene la diferencia de las traducciones; y así

en el Salmo xxxix. V 5 las letras puntuadas de un modo se leen *sam*, que significa *positus*, puso; y entónces se traduce el verso: Feliz el hombre que puso su esperanza en el Señor: *Beatus vir qui posuit in Dominum confidentiam suam*, como lo virtió San Gerónimo segun el modo con que se leia en su tiempo; mas los Setenta leian *schem* que significa *nomen*, nombre, y tradujeron: Feliz el hombre que tiene su esperanza en el nombre del Señor, lo que en la Vulgata se explica de esta suerte: *Beatus vir cuius est nomen Domini spes eius*. Otros muchos ejemplos podrian ponerse para demostrar que las mismas letras reciben distintas significaciones, segun los diferentes puntos que se les juntan, de lo que hablarémos en el cuerpo de esta disertacion, siguiendo las observaciones de San Gerónimo.

Volviendo á la cuestion propuesta, debemos notar que hay cuatro opiniones diversas sobre el origen de los puntos que sirven de vocales en el texto hebreo. La primera de los que sostienen que son tan antiguos como la lengua hebrea, cuyos defensores son el rabino Azarias, *Meor Enasim*, Rodulfo-Pedro Caballero y Matias Flacco Ilirico, luterano, en su obra intitulada *Clave de la Escritura*. Otros atribuyen á Moises la invencion de estos puntos, y dicen que el mismo Dios enseñó al santo legislador la verdadera puntuacion, que se ha conservado entre los Judíos por una tradicion oral, que algunos creen innecesaria, porque él al escribir la ley, usó de puntos que le sirvieron de vocales. La tercera opinion es de los que defienden que Moises aprendió de Dios el verdadero modo de pronunciar las palabras hebreas, conservándose su ciencia por tradicion oral hasta Esdras, que inventó los puntos y los acentos para fijar el modo con que debia leerse y pronunciarse el texto de las Escrituras. Esta opinion se atribuye al autor del libro intitulado *Zoar*, y la han abrazado muchos rabinos y protestantes, y aun algunos católicos que han escrito despues que el docto protestante Luis Cappel, profesor de Saumur, imprimió la obra intitulada: *Arcaum punctationis revelatum*. La cuarta en fin propuesta y sostenida con fuerza por el judío alemán Elias Levita que habia hecho un estudio particular de la gramática hebrea, está reducida á que la invencion de los puntos es muy moderna, habiendo tenido principio el año 500 de la era cristiana. Este erudito judío compuso en el siglo diez y seis un libro con el título de *Massoros hammassoret*, y en la tercera parte de esta obra, impresa en Venecia y en Basilea, prueba que los puntos que sirven de vocales en el texto hebreo, son muy posteriores á Esdras, y que su invencion se atribuye á los judíos de Tiberiades, quienes sin embargo no llevaron su arte hasta la última perfeccion que le dieron los dos famosos Massoretas Ben Ascher, y Ben Nefalí, en el siglo once hácia el año de 1040. El P. Morin, que está por la novedad de los puntos, lleva que se inventaron en el siglo décimo, y pretende probarlo en su segundo libro de las Disertaciones sobre la sinceridad del texto griego y hebreo. Muchos escritores católicos han seguido la opinion de Elias Levita, y credo con él que los Massoretas de Tiberiades eran los autores de estos puntos. Salmeron, Ganebrardo, Massio, Soriano, el cardenal Belarmino, Mercero y otros son del mismo sentir. El padre Alejandro hizo una disertacion para demostrarlo, y Bixtorf el hijo compuso un libro para responder á Luis Cappel; pero no consiguió destruir las pruebas con-

II.
Diferentes opiniones sobre el origen de los puntos.

vincentes de que este se ha servido para hacer ver que es moderna la invencion de los puntos.

III. Argumen-
tos para pro-
bar que es
moderna la
invencion
de los pun-
tos.
1.º El silen-
cio de Ori-
genes y de
S. Geróni-
mo, y las an-
tigüedades
que esto no-
ta.

Sus argumentos parecen muy convincentes; porque en primer lugar, si los puntos vocales hubieran existido en tiempo de Orígenes, habria hecho mencion de ellos, presentándosele tantas ocasiones de hacerla, quando se trataba de explicar las variedades que encontraba en las versiones, que eran ó diferentes del texto hebreo ó diversos entre sí. Lo mismo debemos decir de San Gerónimo que jamas habló de los puntos vocales; y si los hubiera conocido se habria valido de ellos para fijar el sentido de algunos versos de la Escritura, de cuya ambigüedad estaba cierto, como ahora nos sirven muchas veces para explicar la causa de las variedades que se notan entre la version de los Setenta y el texto hebreo. Manifestarémos esto con algunos ejemplos.

San Gerónimo explicando el verso 10 del cap. xi del profeta Oseas, que dice que el Señor rugirá, y los hijos de la mar ó de las llas se llenarán de pavor, advierte que se podría traducir poniendo *los hijos de las aguas* en vez de *los hijos del mar*; porque las tres letras M, I, M, pueden tener dos pronunciaciones, ó *Majim* que significa *aguaram*, de las aguas, ó *Mijam*, de mar, del mar. Pues si hubiesen existido los puntos en el hebreo como existen hoy, San Gerónimo se hubiera determinado á leer *Mijam*, de mar, y no habria dejado libre la eleccion para adoptar cualquiera de los dos modos. Los Setenta que tampoco conocian los puntos, leyeron *Majim*, *aquarian*, los hijos de las aguas, lo que ordinariamente se entiende de los que habitaban en las orillas del mar Rojo.

En el verso 3 del cap. xiii del mismo profeta se dice que los prevaricadores desaparecerán como una nube que se levanta por la mañana, como un rocío que pasa, como el polvo que es arrebatado por el viento, y como el humo que sale de una chimenea. Con este motivo pregunta San Gerónimo ¿por qué los Setenta en lugar de poner *é fumarío*, pusieron *é locustis*, de las langostas? Y responde: porque en el hebreo las dos palabras se escriben con unas mismas letras, y pueden pronunciarse de dos modos, ó *Arbe* ó *Arubba*; *arbe* significa langostas, y *arubba*, chimenea, *fumarium* ó *caminus*. Sobre lo cual es digno de notarse que despues de los tiempos de San Gerónimo y Teodoro ha habido una mutacion considerable en el texto de los Setenta, porque en vez de langostas se lee otra palabra que significa lágrimas, lo que arguye que habia diferentes lecciones; esta palabra *Arubba* significa tambien *catarrata*, y puede aplicarse á los ojos en donde se halla el origen de las lágrimas.

San Gerónimo nos suministra todavía otros ejemplos en su libro de las tradiciones hebraicas sobre el Génesis, donde observa que unas mismas letras podian significar ó *avaluo*, ó *cebada*, lo que dependia del modo de leer la palabra que entónces no se habia fijado por los puntos como está hoy; *Schearim* significa *estimaciones*, y *seorim*, cebada, y la pronunciacion de la letra *schin* depende del punto que se coloca sobre ella, unas veces á la derecha y otras á la izquierda. Advierte tambien este padre, que la palabra hebraea *raeh* que significa amigo, se confunde con la palabra *rahe* que quiere decir pastor. En efecto, las mismas letras se pronuncian de distinta manera

segun la colocacion de los puntos que no se conocian en tiempo de San Gerónimo, y esta era la causa de la ambigüedad y el embarazo que producian.

La misma observacion hace respecto del versículo 4 del capítulo iii de Habacuc: *Alii su fuerza está occulti*: la palabra *schan*, dice, segun las circunstancias puede verse *posuit*, puso, ó *ibi*, allí. Si se pone un punto sobre la primera linea de las tres de que se compone *schin*, significa *posuit*, y si se coloca en la tercera, quiere decir *ibi*. No habia pues en tiempo de San Gerónimo punto que distinguiese á *schin* de *sin*. El que ahora se ha fijado en la tercera linea de esta letra, nos ha determinado á leer *schan*, *ibi*, y no *sam*, *posuit*; en este último sentido la tomaron los Setenta, y su traducción es muy diferente de la que ahora debe darse al texto hebreo.

Nota tambien en el verso 5 del mismo capítulo de Habacuc: *Ante faciem eius ibit mors*: la muerte marchará delante de él; que la palabra que se tradujo muerte, se compone de tres letras sin ninguna vocal, *absque ulla vocali*. Estas tres letras son D, B, R; si se pone bajo la R un *patach*, y bajo la D un *segol*, significará muerte, peste, y en este sentido se toma en la Vulgata; mas si se coloca bajo la R un gran *hamets*, y un *patach* bajo la letra D, se traducirá *dixit*, como lo tradujeron los Setenta, cuya version puede expresarse así: *ante faciem eius egredietur verbum*.

Este santo doctor advierte en el verso 22 del capítulo ix de Jeremías: *Loquere, hec dicit Dominus*: Habla, esto dice el Señor; que la palabra hebraea que en nuestra Vulgata significa *loquere*, y no han vertido los Setenta, está escrita con tres letras sin ninguna vocal entre ellas, y puede tener diferentes sentidos á juicio del lector, porque si se lee *dabar*, quiere decir discurso, palabra; si *daber*, muerte, peste; si se dobla la b pronunciando *dabber* significa *loquere*, habla.

El mismo padre explicando el verso 14 del capítulo xxvi de Isaías: *Visitasti et contrivisti eos, et perdidisti omnem memoriam eorum*: Tú los visitaste, abrumaste, é hiciste perecer su memoria; advierte que los Setenta en lugar de *memoriam*, como vierten los demás intérpretes, tradujeron *masculum*: has hecho perecer todos los varones, todos los hombres que estaban entre ellos. La palabra hebraea se escribe con tres letras, *zain*, *caph*, *resch*; si se pronuncia *zezer*, significa memoria; pero si se lee *zacar*, quiere decir varon, *masculus*. De este último modo la leyeron los Setenta, y del primero San Gerónimo y los otros intérpretes, porque no habiendo puntos vocales, les era permitido leerla de ambas maneras. Es pues evidente que en tiempo de los Setenta y aun en el de San Gerónimo no habia en el texto hebreo puntos que sirviesen de vocales, y quitasen toda ambigüedad, determinando el modo de leer.

Sobre otro lugar del mismo profeta Isaías (I), en que se dice que el fuego del Señor está en Sion, reflexiona San Gerónimo que la palabra hebraea *ur*, puede significar fuego, así como las tres letras *aleph*, *vau*, y *resch*, la luz: todo depende de la diferente colocacion de los puntos que obliguen á pronunciar *ur*, fuego, y *or*, luz. Aquila y Teodocion la tomaron en este último sentido, porque en su tiempo no habia en el texto hebreo ningun punto que determinase la palabra del

(1) *Isai*, xxxi. 9.
TOM. VIII.

original á la significacion de fuego. Los Setenta en este lugar se apartaron mucho del hebreo.

En el capítulo iii verso 8 del profeta Sofonias en que dice el Señor: Espera el día de mi resurreccion en lo futuro, esto es, el día en que se levantará y hará venir á las naciones para juzgarlas, *resurrectionis meae in futurum*; en vez de estas palabras *in futurum*, puede traducirse *in testimonium*, segun San Gerónimo. La razon es porque *ain* y *daleth* pueden recibir diferentes sentidos cuando se unen para formar una palabra, y solo se determinan á alguno de ellos por los puntos; si se coloca para juntar estas letras un *patach*, se pronunciará *ad* y significará *in futurum*, como tradujo San Gerónimo; y si se pone un *tsere*, se entenderá *ed* como virtieron los Setenta, que quiere decir *testimonium*.

En fin, San Gerónimo en una carta que escribió á Evagrio sobre Melquisedec, rey de Salem (1), dice que no importa que se diga *salem* ó *salim*, porque los Hebreos rara vez insertan vocales en sus palabras, por cuya razon segun las diferentes circunstancias se pronuncian las mismas palabras de muchos modos, y se les dan distintos sentidos: *Vocalibus in medio litteris praevario utuntur Hebraei, et pro voluntate locorum atque varietate regionum eadem verba diversis sonis atque accentibus proferuntur*. Cuando San Gerónimo habla de vocales en este lugar, no se entienda que alude á los puntos de que hoy nos servimos para leer el texto hebreo, sino de las tres ó cuatro letras *aleph*, *vau*, *iod*, y *ain*, que al principio servian como de vocales para fijar el modo de leer. Mas al mismo tiempo nota en su carta á Evagrio, que los Hebreos rara vez usaban de estas letras consideradas como vocales: *praevario utuntur Hebraei*; lo que ahora no se puede decir de los puntos que se hallan en cada una de las palabras del texto hebreo, y precisamente mas de una vez.

Se prueba en segundo lugar la nueva invencion de los puntos vocales con la antigua costumbre que de tiempo inmemorial observan los Judios en sus sinagogas, cuando quieren dar una lectura solemne y auténtica de la ley; pues entónces la leen en grandes rollos en que el texto carece de puntos, de acentos y aun de la distincion de versiculos; persuadidos de que estos ejemplares ó rollos están escritos por el modelo del que escribió Moises y fue colocado al lado del Arca, Buxtorf, que estaba tan encaprichado en la antigüedad de los puntos, prueba con el testimonio de muchos rabinos, que los ejemplares de que han usado las sinagogas, estaban escritos segun el modelo del de Moises. Luego el origen de los puntos no puede subir hasta este Santo Legislador; ni se puede atribuir su invencion á Esdras, ni á los que componian la gran sinagoga, porque despues del tiempo en que vivieron hubo otros libros santos compuestos por el mismo Esdras, Nehemias, y los últimos profetas, que si hubieran tenido puntos, los Judios los habrian insertado en sus ejemplares de la ley y en otros libros.

La tercera prueba se toma de los libros talmúdicos y cabalísticos. Es cierto que en el Talmud no se hace ninguna mencion de los puntos, ni tampoco en la Misna, ni en la Gemara, aunque muchas

IV.
2.º La antigua costumbre que conservan los Judios en las sinagogas de leer sin puntos.

V.
3.º El silencio de los libros talmúdicos.

(1) Hieron. Ep. 126.

veces se presentan ocasiones de hablar de ellos, sobre todo cuando se trata del modo con que se debe leer una palabra que puede pronunciarse de muchas maneras, cuya diferencia de ordinario viene de la falta de puntos. Los doctores, cuando ocurre tal duda, hacen esta advertencia: *No leas así, sino de este otro modo*; sin hacer en estas ocasiones mencion de los puntos que les sacarian del embarazo, diciendo: No se debe leer así, porque los puntos determinan á este modo de leer; sin recurrir para fijar la leccion del texto al uso y la costumbre.

En el capítulo xi. del tratado del Talmud titulado *Bava Batra*, se halla la historia ó mas bien la fábula, de que Joab dió la muerte al maestro que le habia instruido, porque le enseñaba que en el lugar del Exodo en que ahora leemos: *Delebo enim memoriam Amalech* (1), debía leer: *Delebo marem Amalech*: Destruiré, perderé á los varones de la estirpe de Amalec. Este es el equívoco de que habla San Gerónimo en el capítulo xxvi de Isaías, como ántes se refirió. Esta ambigüedad del texto, provenida de la falta de puntos, es una prueba de su nueva invencion.

Esto se demuestra tambien con el uso que tienen los doctores Judios de poner dos señales para distinguir lo que está escrito, del modo con que se debe leer. Por ejemplo, en el verso 12 del Salmo lxxvii. segun los Hebreos, y lxxvi. segun los Setenta, se lee *azecir*, y esto se llama *ketib*, es decir, lo que está escrito; mas se debe pronunciar *azecor*, que es lo que se entiende por *keri*, que significa lo que se lee. Los doctores dejan en el texto la leccion ordinaria, y la corrigen en el margen, poniendo en él el modo con que se debe pronunciar, y así el *keri* queda en el margen, y el *ketib* en el texto. He aquí lo que se llama el *keri ketib* que se encuentra en muchos lugares de la Escritura, en que ha sido preciso advertir que la pronunciacion era diferente de lo que estaba escrito en el texto. Esta especie de correccion siempre se ha empleado para las letras consonantes y nunca para las vocales, es decir, el *keri ketib* solo sirve para señalar la mutacion que se debe hacer en las letras, para que la pronunciacion sea exacta, y nunca para mudar los puntos que ahora sirvan de vocales, aunque sea mas fácil que se introduzcan en ellos algunas faltas. Esta es una prueba convincente de que los puntos vocales son mas modernos que Esdras, y aun que los primeros doctores Judios que se dedicaron á corregir los defectos introducidos en el texto.

Uno de los argumentos mas fuertes para demostrar que es moderna la invencion de los puntos, se saca de las versiones antiguas, á saber, de la de los Setenta, de la paráfrasis caldaica, de la version siríaca y de otras. Parece evidente que sus autores no han hallado puntos en los ejemplares hebreos que han traducido; porque si en su tiempo hubieran estado en uso, y se hubieran servido de libros puntuados, no se hallaria tanta diferencia entre sus versiones y el texto hebreo, y sus traducciones estarian mas acordes entre sí, y con el original; conduciéndolos los puntos á un mismo sentido y á una misma interpretacion. Esta ha sido la causa que ha obligado á confesar á todos los eríticos, aun los mas opuestos á la version de los Setenta, que se tradujo de un ejemplar que carecia de puntos; y esto es tan claro, que

dicos y cabalísticos donde se encuentran aun señales de ambigüedad

VI.
4.º Las diferencias que se advierten entre el hebreo puntado y las antiguas versiones.

(1) Exod. xvii. 14.

muchos lugares de la version griega no se diversifican hoy del sentido que tienen en el hebreo, sino porque los autores de dicha version leyeron las palabras con distinta puntuacion de la que tienen. Lo propio debe decirse de la paráfrasis caldaica de Onkelos y de Jonatau, en las que palpablemente la falta de puntuacion es la causa de la gran diversidad que hay entre ellas y el texto original. Cappel manifiesta que sucedió lo mismo con las versiones griegas de Simmaco, de Aquila y de Teodocion. Es evidente que los autores de estas versiones tradujeron de diversos modos ciertas palabras, porque la pronunciaci6n no se habia fijado con los puntos, como es fácil demostrarlo con muchos ejemplos que se presentan diariamente á los que se dedican al estudio de las Escrituras en las fuentes y en las versiones antiguas. Debemos convenir en que algunas de estas diferencias tambien provienen de que hay letras que tienen mucha semejanza, y con facilidad se equivocan, como *daleth, rech, caph y beth*; mas rara vez proceden de esta causa, y si con bastante frecuencia de la falta de puntos. Buxtorf que poseia con perfeccion el hebreo, ha conocido mas que nadie la fuerza de este raciocinio, y parece que confiesa que los intérpretes de que hemos hablado, no se han servido de ejemplares puntuados, aunque segun él los habia en su tiempo. ¿Pero quién se podrá persuadir de que estos traductores despreciasen el mayor auxilio que podian tener para traducir con perfeccion la Escritura, y evitar la ambigüedad que era un obstáculo para la exactitud de sus traducciones?

Ademas, se forma otra prueba muy fuerte comparando la lengua hebrea con las otras orientales, de las cuales consta que no tenían en la antigüedad ningunos puntos, y aun ahora carece de ellos la samaritana. Buxtorf ha hecho ver que ántes no habia ninguno en la paráfrasis caldaica, y Luis de Dios lo ha probado con la razon muy perceptible, de que las letras que hacian veces de vocales, fueron abandonadas y desechadas como inútiles, despues de la invencion de los puntos que es muy reciente. Masio, tan instruido en la lengua siríaca, demuestra que los Siros antiguamente no conocian ni los puntos ni las vocales, y que despues de mucho tiempo, para quitar las ambigüedades del texto original, inventaron un punto, que colocado encima de una letra, ó debajo de ella, y algunas ocasiones á un lado, hacía diferentes impresiones sobre ella, para darle una pronunciaci6n fija. Erpenio, muy versado en el conocimiento de la lengua árabe, ha probado que despues de la composicion del Alcoran se introdujeron en ella los puntos; opinion en que convienen todos los que han hecho un estudio serio de aquel idioma.

El último argumento con que se sostiene que es nueva la invencion de los puntos, nace de la diferencia que se advierte entre los antiguos y modernos cabalistas. Estos deducen distintos misterios, no solo de las letras hebraicas, sino tambien de los puntos, por las diversas combinaciones de unos con otros, y encuentran alusiones que acomodan como les agrada, para formar de ellas sentidos místicos, en lo cual imitan á los antiguos maestros del arte, con la diferencia de que los discipulos modernos recurren á los puntos vocales para hablar en ellos muchos misterios, y los antiguos se atienen únicamente á las letras del texto, sin hacer mencion de ellos; prueba muy convincente de que no los conocieron, y de que no existian en su tiempo.

VII.
5.ª Antigua
mente las
lenguas ó
rientales ca-
recian de
puntos.

VIII.
6.ª La dife-
rencia que
se nota en-
tre los anti-
guos y nue-
vos cabalis-
tas.

Omitimos otras razones de que usó Cappel para probar esta asercion, tanto porque no tienen la misma fuerza que las que acabamos de exponer, como porque estas son suficientes, y convienen á los críticos mas sensatos; se conocerá aun mejor su fuerza comparándolas con las que han empleado los dos Buxtorf, padre é hijo, en defensa de la antigüedad de los puntos. Las referirémos, procurando al mismo tiempo indicar las respuestas con que se descubre su debilidad.

Los que pretenden que los puntos vocales son muy antiguos y que estaban en uso mucho tiempo ántes de los Massoretas de Tiberiades, se apoyan en la autoridad de Jesucristo, que segun ellos hizo mencion de los que habia en la ley, cuando decia á sus discípulos que el cielo y la tierra pasarian primero que todo lo que contenia la ley no se cumpliese perfectamente, hasta una sola jota y un solo punto: *Jota unum aut unus apex non preteribit á lege, donec omnia fiant* (1). Lo que el traductor latino explicó por la palabra *apex*, corresponde á otra griega que significa *punctum*, de donde inferen que habria puntos en el texto de la ley en tiempo del Salvador, derivados ó bien de Moises que los puso en su ejemplar para fijar la pronunciaci6n y significacion de las palabras, ó á lo ménos de Esdras, que suplió con ellos la falta de vocales que causaba mucha ambigüedad. Pero es fácil resolver esa dificultad, advirtiendo que no se toma en este sentido la palabra *punto*, en la frase proverbial que usó nuestro Señor para manifestar la exactitud con que debia cumplirse y observarse la ley. El intérprete latino virtió la palabra griega con mucha fidelidad y exactitud, porque *apex* propiamente significa la cima ó remate de una letra, en cuyo sentido la han usado los autores antiguos; de aquí viene la frase de *juris apicibus disputare*, discutir sobre las mas pequenas partes de las letras del derecho. Aristides, hablando de las leyes griegas, usa de estas palabras, *legis apicem*, y muchos escritores griegos de la antigüedad la han tomado en el sentido de una pequena parte ó extremidad de una letra, como se ve en los antiguos glosarios. Grocio observa que San Gerónimo la entendió así cuando dijo que las letras *resch* y *daleth* solo se distinguian por un *apex*, una parte de la extremidad de ambas; y añade que se ha demostrado con argumentos tan convincentes que los puntos vocales fueron inventados con posterioridad á Esdras, que solo las personas muy obstinadas podrán dudar ahora despues de las pruebas que han dado sabios muy instruidos en estas materias, haciendo ver la novedad de los puntos que al presente sirven de vocales (2).

Los dos Buxtorf objetan en segundo lugar la autoridad de dos libros, de los cuales uno se llama *Bahir*, escrito segun ellos ántes del nacimiento de Jesucristo, y cuya grande antigüedad sostienen los Judios conviniendo en la que le dan los Buxtorf; y el otro *Zohar*, y se asegura que le compuso Rabbi Simeon, hijo de Jocai, muerto hácia el año de 120 de la era cristiana. El *Bahir* se atribuye á Neconias, hijo de Cana, que dicen vivia ántes de la destruccion del templo. Este autor trata con diffusion de los puntos, de sus figuras y de su uso, buscando en ellos misterios, como de or-

IX.
Objeciones
y respuestas.
1.ª Objecion
formada de
una palabra
de Jesucristo.
to.

X.
2.ª Objecion
que se hace
con el testi-
monio de los
libros *Bahir*
y *Zohar*.
Respuestas.

(1) *Matth.* v. 18.—(2) *Crot. in cap. v. Matth.* v. 18.

sinario lo hacen los cabalistas en las letras. En el libro Zohar, que algunos tienen por mas antiguo que Jesucristo, se dice que los puntos y vocales deben mirarse como una tradicion que viene de Moyses, el cual la recibió en el monte Sinai. De estas autoridades se deduce que los puntos son mas antiguos que los Massoretas de Tiberiades; y si nos referimos al testimonio del Zohar, sera necesario confesar que vienen de Moyses, que los recibió del mismo Dios cuando le dió la ley.

El P. Morin (1) manifiesta con pruebas que carecen de réplica, que las dos obras cuya autoridad se nos ha opuesto, léjos de tener esta grande antigüedad que intentan darle los Judios, son modernas. Para esto se sirve del testimonio de los mismos Rabinos, y particularmente de *Zacuh* y *Ghedalías*, que aseguran que los Judios no conocieron el libro Zohar sino despues del año de 1290 de nuestra era, que es mucho mas moderno que otros en que se trata de esta especie de cábala que hace su principal asunto, y que no puede sostenerse, como lo han hecho algunos, que el motivo de no haberse citado antes, fue porque oculto en Egipto habia caído en olvido, por cuya razon no hizo mencion de él *Rabbi Saadias*, el mas célebre de los Rabinos de ese reino que vino á dirigir las escuelas de Bagdad en el siglo once. Lo mismo puede decirse de *Rabbi Moyses Bar Nachman*, que se ejercitaba en escribir sobre la cábala hácia el año de 1260. El célebre *Benjamin* que recorrió casi toda la tierra para componer su itinerario, y que indagaba con mucho cuidado todo lo concerniente á la nacion judia, en ningun lugar refiere haber visto el libro intitulado Zohar. Moyses de Córdoba, judío muy instruido que compuso muchos libros en que cita con bastante frecuencia á Simeon, hijo de Jocai, no le atribuye nunca el Zohar, y ni aun habla de él; lo que indica que es supuesto. *Rabbi Abraham Levita* que ha cerca de ciento cincuenta años que escribió la historia de los Judios, en la que hace mencion de los libros compuestos por los Rabinos, no conoció ciertamente el Zohar, pues no dice ni una palabra de él, aunque habla de Simeon, y forma su elogio. Hace pocos años que los Judios le conocieron, y lleva consigo caracteres ciertos de novedad, supuesto que habla de las letras grandes y pequeñas, cuya diferencia es posterior á los Massoretas, porque no se halla en los Talmudistas, ni en los autores del libro titulado *Sopherim* que arregla el modo de trasuntar los libros sagrados. Otras muchas señales de ser muy reciente se descubren en el Zohar; porque su autor se sirve de palabras griegas, latinas, árabes y algunas veces francesas; alaba la ciencia ó instruccion de los Ismaelitas ó Arabes, que no se dedicaron al estudio de las letras, sino mas de doscientos años despues de la muerte de Mahoma; supone que en su tiempo la lengua caldea no se usaba entre los Judios: en fin, se advierte que ha tomado muchas palabras bárbaras del Targum de Jonatan, del de Jerusalem, de un escrito intitulado *Roboth* y del que se llama *Midraschim*, obras todas muy modernas. Los Judios se han empeñado en imprimir muchas veces este libro, cuyo mérito consiste en ser muy obscuro en su estilo, extravagante en sus

(1) Morin. exerc. u. v. 5. et 6.

reflexiones místicas, y pomposo por el embrollo de palabras que reúne en él. Esta fue sin duda una de las razones en que se fundó Buxtorf el padre (1) para confesar que el Zohar es libro nuevo, compuesto cerca del siglo 10.

Por lo que toca al intitulado *Bahir*, que no se ha impreso nunca, y solo existe manuscrito en alguna biblioteca rabínica, no pudo haberle escrito *Neonias*, hijo de *Cana*, á quien se atribuye, porque este en opinion de algunos hebreos vivia ántes de la destruccion del templo, y aquella obra tiene señales de ser muy moderna; en ella se citan las parafrasis caldaicas, se da al imperio romano el nombre *Edom* que indica su completa decadencia, y se trata extensamente de los puntos y vocales en que se pretende hallar grandes misterios. Los que tienen un conocimiento mas particular de él, dicen que está tan lleno de confusion y ridiculezas como el Zohar, y esto inclina á creer que las dos obras son de un mismo autor, ó que si pertenecen á distintos escritores, el uno ha copiado al otro.

Se nos objeta la autoridad de S. Gerónimo, pretendiendo probar con su testimonio que los puntos vocales se usaban ya en su tiempo, porque dice en su prólogo general que los Samaritanos tienen el Pentateuco de Moyses escrito con igual número de letras que el de los Hebreos, y solo diferente por la figura de las letras y los puntos: *figuris tantum et apicibus discrepantes*. A esto se responde que S. Gerónimo no entendió por la palabra *apex* los puntos ó vocales que hay ahora en el hebreo, sino las pequeñas partes de las extremidades de las letras. Harémos esto manifiesto con un ejemplo sacado del mismo Padre. Este santo doctor dice en su comentario sobre Abdías, que los Judios se han imaginado que en el V. II. del cap. XXI. de Isaías habia una profecía contra los Romanos. En este lugar se halla la palabra *Ous Duma*, correspondiente á la hebrea, por la que los Setenta entendieron que se hablaba de la Idumea, pues la ciudad de Duma ó estaba en la misma Idumea, ó cerca de ella. S. Gerónimo explica lo que dió motivo á los Judios para aplicar á Roma lo que Isaías dijo de Duma: fue, dice, porque *daleth* no se diferencia de *resch* sino por el *apex*: *littera apice commutata*, y por este *apex* ó esta pequeña extremidad entendié la figura de las letras: en *resch* la extremidad hace una especie de semicírculo, y en *daleth* la figura es mas cuadrada; por lo mismo estas letras son tan semejantes, que algunas veces se confunden. De aquí se infiere lo que en el estilo de S. Gerónimo significa la palabra *apex*, y esto puede servir para confirmar lo que asentamos exponiendo el sentido en que habló Jesucristo cuando dijo: *Iota unum aut unus apex non prateribit a lege, donec omnia fiant*. (2)

Sin salir de este pasaje de San Gerónimo, se halla otra prueba de la novedad de los puntos. La palabra *Duma* se puede convertir en *Roma*, mudando la *D* en *R* y la *u* en *o*, mutacion muy fácil segun él para los Judios que pronuncian la letra *vau* algunas veces como *o*, y otras como *u*, pues si en tiempo de este padre hubieran existido los puntos, no habria dicho que era libre la pronunciacion de *vau*, porque desde la invencion de ellos *vau cholem* se debe necesariamente pronunciar como *o*, y *vau schourek* como *u*.

(1) Buxtorf. Rabin. Bib. in *Debir* et Zohar.—(2) Matth. v. 18.



Pretenden ademas probar la antigüedad de los puntos con algunos otros pasajes del mismo doctor. En su carta á Damaso (1) examina el V 18. del cap. xiii. del Exodo, donde se dice que los hijos de Israel salieron de Egipto con armas y bagages: *Armati ascenderunt filii Israel de terra Ægypti*. El Santo observa que Aquila y los Setenta traducen este pasaje de distinto modo, porque la palabra que en concepto del primero significa *armati*, en el de los Setenta quiere decir *quini*. Es notoria, añade, esta diversidad de sentidos en todas las sinagogas y en todas las escuelas, y nadie niega que una misma palabra escrita con las mismas letras, se pronuncia algunas veces de diferentes modos, y muda de sentido. Esta reflexion parece que supone que habia puntos en aquel tiempo, y que la pronunciacion y significacion diferente, provenia de la diversa colocacion que se les daba: *Diversas apud eos et voces et intelligentias habent*.

A esto se responde que el diverso modo con que se leian las palabras, prueba mas bien que no habia puntos vocales que determinasen cómo se habian de leer y pronunciar; porque si hubieran existido habrian fijado la lectura á un modo mas bien que á otro. Mas se pregunta ¿por qué Aquila y los demas que tanto se ligaban al texto hebreo han traducido de un modo mas bien que de otro, si no habia vocales en el texto? Se contesta: que muchas cosas contribuyeron á fijarlos y determinarlos. Primero, el exámen de los antecedentes y de los consiguientes: segundo, la union que tenia este modo de leer con las circunstancias expresadas en el texto; tercero y que principalmente los ha fijado y determinado á un sentido mas bien que á otro, es el consentimiento de los mas instruidos y versados en la lectura del texto original. Se indagaria con cuidado cómo habian leido los mas antiguos, y en esto se seguiria una especie de tradicion.

Esta es la ocasion de poner en claro una dificultad contra nuestra opinion, deducida del lugar en que San Gerónimo parece que se sorprende de que los Setenta hayan traducido un texto del salmo LXXXIX. de un modo muy diferente que los demas intérpretes, y que no corresponde del todo al texto hebreo. Esto es lo que dice el texto segun los Setenta y la Vulgata: *Has puesto nuestras iniquidades delante de ti, y nuestro siglo á la luz de tu rostro* (2). En vez de nuestro siglo, Simmaco tradujo *nuestras negligencias*. Aquila, *nuestras delirias* ó *nuestras ignorancias*, y la quinta edicion de las Hexaplas, *nuestra juventud*; esta diferencia tan notable de la version de los Setenta y las otras hechas del hebreo, hizo mucha impresion, y sorprendió á San Gerónimo que procuró indagar de dónde podia venir. El (3) leia y pronunciaba la palabra hebrea *Halméinou* que puede significar nuestra juventud, como la traduce el autor de la quinta edicion; ú *oculta nostra*, *nuestras pecados ocultos*, que pueden ser los de la juventud y tambien los de ignorancia, como tradujo Aquila, ó los de negligencia y omision, como Simmaco, refiriéndose casi todo esto á un mismo sentido. Mas si se traduce *Holaméinou* en plural, significa nuestros siglos, y si se le quita una *iód*, nuestro siglo, como virtieron los Setenta. Mas esta observacion de San Gerónimo lejos de probar la antigüedad de los puntos, sirve al contrario para

XII.
Sigue la res.
puesta á la
objeccion he.
cha con al.
gunos tex.
tos de San
Gerónimo.

(1) Hieron. Epist. 125.—(2) Psal. LXXXIX. 6.—(3) Hieron. Ep. 139. ad Cypr.

demostrar que se inventaron despues de él; porque si el texto se hubiera escrito con vocales, habria tenido la facilidad que tenemos ahora para explicar la causa de esta diferencia. Cuando la palabra hebrea significa *adolescencia*, juventud, *vau* está puesto despues de *lamed*, y se lee *haloumin*; mas cuando denota siglo, *vau* está antes de *lamed*, y se pronuncia *holan* en singular, y *holamin* en plural.

En el salmo LXXXIX. V 12. advierte San Gerónimo una gran diferencia entre los Setenta y las otras versiones. Aquila, Simmaco y el autor de la quinta edicion de las Hexaplas lo han vertido así: *Dies nostros sic ostende*: danos á conocer nuestros dias, para que sepamos cuán cortos son y con cuanta viveza pasan. Los Setenta han puesto en lugar de *nuestros dias*, la *mano derecha*, y han traducido: Manifiesta la grandeza y poderio de tu mano derecha: *Dexteram tuam sic notam fac*. Sin duda leyeron *laminea*, tu derecha, y no *Jameinou* como se lee hoy en el hebreo, que significa nuestros dias, San Gerónimo dice, que la diferencia que se nota entre la version de los Setenta y las otras, dimana de que los intérpretes han tomado la letra *nun* por radical de la palabra *lamin* en singular, y así es como significa tu diestra; y los demas intérpretes han vertido el plural *Jameinou*, que significa *dies nostri*, nuestros dias. Debia haber añadido que los Setenta confundieron la letra *vau* con la *caph* final, y por eso leyeron *laminea* en vez de *Jameinou*. Por lo que acabamos de decir de este pasaje del salmo LXXXIX. se conocerá que los defensores de la antigüedad de los puntos no pueden probarla con la autoridad de San Gerónimo, siendo claro que este santo doctor no ha buscado la causa de la diferencia de las lecciones en las vocales, sino en las letras de que se compone la palabra *Jameinou*. Por último, es evidente que jamas recurrió para fijar la leccion del texto á los puntos vocales que no conocia, como hemos demostrado.

Parece mas difícil de explicar lo que dice en su libro, de las tradiciones hebraicas sobre el Génesis, cuando expone el V 31 del cap. XLVII. en que Moises hablando de Jacob, afirma que despues de haberle exigido á José un juramento, se tornó hácia la cabecera de su lecho, y adoró á Dios: *que jurante, adoravit Israel Deum, conversus ad lectuli caput*, como tradujeron, siguiendo literalmente el hebreo Aquila y Simmaco. Los Setenta dan al texto un sentido muy diverso, pues dicen que habiendo José hecho el juramento, Jacob adoró la extremidad de la vara de José. San Gerónimo advierte esta diferencia cuando dice: *Septuaginta transtulerunt: Et adoravit Israel super summitatem virgæ eius*. San Pablo en la epistola á los Hebreos (1), siguió esta version: *et adoravit fastidium virgæ eius*. La dificultad consiste en que San Gerónimo diga que se lee de muy distinto modo en el hebreo que en los Setenta: *Cum in hebreo multo aliter legitur*. No hablaria así si no hubieran existido los puntos, sin los cuales no se lee en el hebreo de un modo muy diferente, pues conservando el texto sus letras puede tener el sentido que le dieron Aquila, Simmaco y San Gerónimo, ó el que le han atribuido los Setenta y la segundo San Pablo. La palabra hebrea que causa la ambigüedad se compone de tres letras, *M, T, H*; si se lee *Mit-*

(1) Hebr. xi. 21.
TOM. VIII.

tañ, significa un lecho, y si se lee *Matteh*, una vara de mando, ó un baston para apoyarse; de suerte que solo la diferencia de las vocales hace distinta la leccion.

Para disolver esta dificultad, expliquemos lo que entendió San Gerónimo cuando dijo que en el hebreo se leía de un modo muy distinto del que leyeron los Setenta: *Cum in hebreo multo aliter legatur*. No habló pues de una diferencia que se refiriese á los caracteres, ni á los puntos vocales, ni á la pronunciacion que no es tan diversa, ya se pronuncie *mittah* ó *matteh*, sino de la que se encuentra en el sentido que dan los antiguos intérpretes leyendo de diversos modos una palabra escrita con letras susceptibles de diferentes sonidos. Aquila y Simmaco entendieron que significaba *lecho* la misma palabra que los Setenta tomaron en el sentido de *vara*; y San Gerónimo cuando dice *multo aliter legitur in hebreo*, solo quiso indicar que los antiguos traductores Aquila, Simmaco y los hebreos de su tiempo, leían este texto del Génesis en un sentido muy diferente del de los Setenta.

Para demostrar la antigüedad de los puntos se dice que no hay lengua que no tenga vocales, porque sin ellas las letras son mudas, y carecen de sonido y de pronunciacion, de donde infieren que los puntos son tan antiguos como la escritura de los Hebreos, que sin ellos no hubiera podido pronunciarse.

Estamos persuadidos que los mas hábiles defensores de la antigüedad de los puntos en los libros hebreos, conocen la debilidad de esta objecion, que si fuera sólida, probara no solo que son tan antiguos como Moises, cosa que únicamente han aventurado sin fundamento algunos rabinos, sino tambien que son anteriores á este santo legislador, porque lo escrito antes de él se pronunciaba, y se erigan monumentos en que se grababan algunos caracteres. Cuando Laban convino con Jacob en levantar un monumento que sirviese de testimonio de la alianza que acababan de celebrar, es muy probable que grabasen en él alguna cosa, pues se llamaba *cámulu del testigo*, segun el lenguaje de Laban, ó el *acervo del testimonio*, segun el de Jacob: *uterque iuxta proprietatem lingue sue* (1). Es cierto que muchos pretenden que Moises inventó las letras y el modo de escribirlas, como Eusebio en sus libros de la demostracion evangelica ha procurado probarlo con la autoridad de nuestros escritores profanos; pero San Agustín se inclina á creer que el arte de escribir se usaba aun antes del diluvio, y que se podria demostrar eficazmente con la profecía de Henoc de que habla San Judas: *Scriptissem nonnulla divina illum Henoch septimum ab Adam negare non possumus* (2). Y se dirá que los puntos se conocian desde este tiempo, por la razon de que no hay lengua escrita que no tenga vocales!

Decimos lo 2.º que parece constante que los puntos son mas modernos que Moises, y siéndolo, los libros que compuso carecian de ellos. En este hecho convienen con nosotros los mas instruidos de nuestros adversarios, que se han cenido á sostener que son tan antiguos como Esdras, á quien atribuyen su invencion. El autor del libro titulado *Tsch Sedtheim*, atribuido á Rabbi Judas que vivia

(1) Gen. xxxi. 47.—(2) Aug. lib. xv. de Civitate Dei, c. 23.

hacia el año de 1140, dice positivamente, que la ley escrita en las tablas no tenia puntos, y sin embargo era preciso leerla y pronunciarla; y añade que los que oyeron la voz de Dios, aprendieron de él la pronunciacion, de suerte que se fijaron en leer y pronunciar de un modo mas bien que de otro por una tradicion oral, cuyo origen subia hasta Moises. La opinion de este rabino ha tenido sectarios. Ahora bien, si antes de Esdras se ha podido leer con el auxilio de esta tradicion, ¿por qué no habia de suceder lo mismo despues de él? Asi que, esta dificultad no tiene ningun peso.

Se responde lo 3.º que los defensores de la antigüedad de los puntos, tambien convienen con nosotros en que casi todas las antiguas lenguas orientales carecian de ellos para fijar su pronunciacion. Es constante que los Samaritanos jamas los tuvieron en su texto, y los Siroes tomaron los caracteres, acentos y vocales de los Griegos. En general es cierto que no habia vocales en las lenguas antiguas, cuya pronunciacion se hacia por el uso y segun la determinaba el sentido que exigia el texto, reflexionando con atencion en los antecedentes y consiguientes.

La cuarta y última respuesta que puede darse es, que la lengua hebraica tuvo desde su origen ciertas letras que servian de vocales como *aleph* de *a*, *iod* de *i*, *vau* de *o* y de *u*, y acaso *ain* de *e*; Ahora estas letras son consonantes, y reciben su pronunciacion y sonido de los puntos vocales. Como habia muchas palabras en cuya composicion no entraba ninguna de ellas, el único medio de leerlas ántes de la invencion de los puntos, era seguir el uso de los mas instruidos, conservado por una especie de tradicion, y consultar la conexon y enlace del texto para fijarse en el sentido mas natural y usado. Lo que acabamos de decir, se comprueba con las Hexaplas de Origenes en que está escrito con letras griegas el texto hebreo. Walton tuvo en sus manos el manuscrito de la biblioteca del cardenal Barberino, que contiene las Hexaplas de los doce profetas menores, y advirtió que en la traduccion del hebreo al griego *aleph* es *á*, *iod* *i*, *ain* algunas veces *á*, y otras *e*, y *vau* tambien es *ó* y *ú*.

La última objecion está tomada de la antigüedad de la música: es imposible, se dice, cantar bien algunos lugares de la sagrada Escritura, por ejemplo de los salmos, sin el auxilio de los puntos; porque la música necesitaba de acentos y de notas, que son otros tantos puntos necesarios para poder tomar bien los tonos y componer una música, segun las reglas. Debe pues confesarse que los puntos vocales son muy antiguos, supuesto que el origen de la música de los hebreos sube hasta una antigüedad muy remota.

En primer lugar decimos: que si se insiste en esta prueba, seria necesario dar á los puntos mayor antigüedad que la que acostumbra dárles sus partidarios; porque la música es mucho mas antigua que Esdras. Se hallan señales de su uso en el Génesis en que se afirma (1), que Jubal era padre de los que tocaban la arpa y el órgano, es decir, que era inventor de estos instrumentos. He aquí la antigüedad de la música; ¿podria asegurarse que es igual la de los puntos vocales? Cuando Laban alcanzó á Jacob que habia salido de su casa sin anunciárselo, le re-

(1) Gen. iv. 21.

XIII.
4.ª Objecion
probando
que no hay
idioma sin
vocales.
Respuesta.

XIV.
5.ª Objecion
tomada de
la antigüedad
de la
música.
Respuesta.

prendió diciéndole: Por qué no me comunicaste tus designios? yo te habria conducido con alegría entonando cánticos al son de los tambores y de las cítaras (1). Despues del paso del mar Rojo compuso Moises un cántico admirable que cantaron los hijos de Israel (2). Maria, hermana de Aaron y de Moises, se puso á la cabeza de las mugeres con un salterio, y haciendo todas un coro, cantaban para glorificar al Señor, diciendo: *Cantemos las alabanzas de Dios, que se ha exaltado tan magníficamente, precipitando al fondo del mar al caballo y al caballero.* Estas son pruebas bien antiguas de la música de los Hebreos; y ¿se cree que se pueden aplicar á la invencion de los puntos vocales y reputarlos de tanta antigüedad como ella? Los lugares de la Escritura con que se puede probar de un modo mas convincente el uso de la música, son los que leemos en el libro 2 de los Reyes y en el 1 de los Paralipómenos, cuando se refiere que David, queriendo trasportar el Arca que estaba en Gabaa, reunió á todo el pueblo para esta augusta ceremonia; y habiendo comenzado la marcha, él é Israel tocaron toda clase de instrumentos, pues tenian arpas, líras, salterios, pifanos y tímboles. Este santo rey dispuso que los principales levitas eligiesen entre sus hermanos los mas capaces de cantar con instrumentos de música: *in organis musicorum.* La mayor parte de los salmos compuestos por David son dirigidos al maestro de la música, *Lamentatseach, Præceptor,* ó á uno de los gefes de las bandas de músicos. Los Buxtorf que sabian que estas pruebas eran mas que suficientes para hacer ver el antiguo uso de la música entre los hebreos ¡han creido que se debia conceder la misma antigüedad á los puntos vocales que ahora se usan en el hebreo! Es pues manifesto que nada se puede concluir de la música de los hebreos, para inferir que ellos tienen igual antigüedad, como pretenden algunos, y que su inventor fue Esdras.

Respondemos en segundo lugar: que la verdadera razon por que nada puede deducirse de la música de los Hebreos para probar la antigüedad de los puntos, es que aun no se ha podido definir exactamente en qué consiste; pues todavía nos es mas desconocida que su poesia, y nadie puede asegurar que hubiesen usado de acentos iguales á los que hoy tiene el texto. Si los tuvo, es preciso que hayan sido muy distintos de los que ahora existen; pues indiferentemente se encuentran en todos los libros de la Escritura sean ó no obras poéticas, estén puestas en música, ó sean de la naturaleza que fueren; pero hay mucha probabilidad de que en aquel tiempo se seguia para la música el mismo uso que para la lectura, de modo que él y la práctica fijaban el modo de leer y de pronunciar, y así el sentido mas usado era el que determinaba á leer de una manera mas bien que de otra, como tambien el uso y cierto gusto á la armonia hacian la música y el concierto del canto de los Hebreos.

Pero si ni Esdras ni Moises son los autores de los puntos, ¿á quién se podrá atribuir su invencion y la introduccion de su uso entre los Hebreos? Sobre esta materia hay diferentes opiniones. *Aben-Ezra* que escribió en el siglo doce, hácia el año de 1150, atribuye la invencion de los puntos vocales á los *Massoretas*, que él llama *los sabios*

(1) *Gen. xxxi. 27.*—(2) *Exod. xv. 21.*—(3) *2. Reg. vi. 5. 1. Par. xv. 16.*

XV.
¿A quién se podrá atribuir la invencion de los puntos?

de *Tiberiades*. He aquí como se explica en su libro intitulado *Tzauth*, es decir, de las elegancias, queriendo autorizar sus decisiones: „Tal es, dice, la costumbre de los sabios de *Tiberiades*, que deben servir de fundamentos y de reglas, porque ellos son los *Massoretas*, de quienes hemos recibido la puntuacion de la ley? Distaba mucho *Aben-Ezra* de creer que *Esdras* fuese autor de la puntuacion que hoy tiene las Biblias hebraicas, cuando fija su época, diciendo que su invencion se debió á los sabios de *Tiberiades*. Para dar mayor claridad al pasaje de este famoso rabino, debemos suponer que en *Tiberiades* hubo una escuela de mucho nombre, compuesta de los mas sabios rabinos que entónces se conocian. *San Epifanio* hace mencion de este célebre colegio, y *San Jerónimo* dice que uno de aquellos rabinos le enseñó la lengua hebrea. Se puede asegurar que es muy antigua esta asamblea de judios instruidos en la ley y peritos en el conocimiento de la lengua hebraica, pues segun la opinion comun, comenzó despues de la ruina completa de *Jerusalen*, y fue fundada por los sacrificadores y por los judios mas instruidos, que se retiraron allí para formar aquella junta que despues tuvo tan grande reputacion. Se atribuye á los judios de *Tiberiades* la obra intitulada *la Massora*, que si no es toda de ellos, á lo ménos la comenzaron, como dice *Elias Levita*. Otros han trabajado despues en ella siguiendo las huellas de los de *Tiberiades*, y añadiéndole muchas cosas que le faltaban para su perfeccion. Los que les atribuyen la invencion de las vocales y de los acentos, dicen que á fines del siglo quinto fijaron la puntuacion del texto hebreo, y marcaron el sonido que debian tener las palabras, siguiendo una antigua tradicion de los maestros mas doctos.

El nombre *Massora* viene segun algunos del verbo *asar*, que quiere decir ligar, de donde se deriva el sustantivo *maseret* ó *masora*, y *maserat*, que significa el lazo que ata, y esto conviene á la *Massora*, porque liga y fija una palabra en su verdadera significacion, que sin tal lazo seria vaga é indiferente. No carece esta etimologia de verosimilitud; sin embargo es mas comun derivar este nombre del verbo *masar* que significa dar, transmitir, entregar, ó en latin *tradere*; porque la tradicion ha enseñado el modo de leer y fijar una palabra en su verdadera pronunciacion, y por esta en su verdadero y propio significado; por eso se llaman *Massoretas* los doctores hebreos que han fijado la leccion del texto. La mayor parte de la *Massora* tiene por objeto los puntos vocales y los acentos, y ademas sus autores se ocupan en la enumeracion exacta de todas las letras que componen un libro de la Escritura; señalan con una especie de escrúpulo cual es la que está en medio de la ley ó de cualquier otro libro; se imaginan misterios en las letras finales, y sus observaciones llegan algunas veces á ser supersticiosas; distinguen con gran cuidado las letras mayúsculas de las minúsculas, y las letras suspensas de las caidas, la *mem* cerrada de la abierta, la *noim* de la mitad de una palabra de la final; empresa que demanda un trabajo inútil y muy molesto por parte de los que se dedican á él. Las notas de estos *Massoretas* sirven tan poco para la inteligencia del texto, que con razon *Aben-Ezra* los ha comparado con un hombre que contara con mucho cuidado las hojas y páginas de los libros que tratan de medicina, empenándose en esta ocupacion bastante penosa, sin poder sacar ninguna utilidad para dar la salud á los enfermos.

Aben-Ezra atribuye á los *Massoretas*. ¿Qué cosa es la *Massora*?

XVI.
Epoca de la
Massora. Es
posterior á
los Talmu-
des que se
componen
de la Misna
y de la Ge-
mara. No-
ciones de
estas obras.

Como la Massora se ha trabajado en distintos tiempos, no se le puede señalar una época fija y cierta; sin embargo, hay mucha probabilidad de que debe su origen á la escuela de Tiberiades; pero en el estado en que hoy se halla es una obra muy moderna, pues no hacen mención de ella ni en el Talmud de Jerusalem, ni en el de Babilonia, que es el mas completo y apreciado. Los que le conceden mayor antigüedad, dicen que el Talmud de Jerusalem que es el mas antiguo, fue compuesto en Judea hácia el año trescientos de la era cristiana, y el de Babilonia doscientos años despues. Estos dos Talmudes suponen la *Misna* y la *Gemara*. La *Misna* tiene ese nombre, porque es una repetición de la ley, ó mas bien una segunda ley. Los Griegos la llaman *Deuterose*, que significa lo mismo: se atribuye esta obra, ó mas bien esta colección, á un famoso rabino llamado Judas el Santo, *Jehuda Haccadosch*, que escribió en el año de ciento ochenta de la era cristiana. Los Judios que hacen tanto aprecio de la *Misna*, creen que Dios al tiempo de dar la ley escrita á Moises le dió tambien otra no escrita, que se conservó por medio de la tradición entre los mas célebres doctores, hasta los dias de Judas el Santo. Este doctor que era príncipe del cautiverio, es decir, jefe de los Judios despues de la ruina de Jerusalem y del templo, natural de Seforis, ciudad de Galilea, rector de la escuela de Tiberiades, y presidente del Sanhedrin, hizo una compilación de todas las tradiciones que los Judios llamaban ley no escrita, y la dividió en seis libros, compuestos cada uno de ellos de muchos tratados, hasta el número de sesenta y tres, en los cuales se ocupa de diferentes materias concernientes á la ley. Luego que apareció este libro, los sabios de la nación hicieron su principal estudio de él, y aun muchos de los mas instruidos emprendieron ponerle comentarios, que llamaron *Gemara*, nombre derivado de un verbo hebreo que significa perfeccionar ó hacer una cosa perfecta y acabada; por eso se le llama ordinariamente suplemento de la *Misna*, y segun muchos, esta es su verdadera significación. El Talmud babilónico tiene su *Gemara* distinta de la *Gemara* del Jerosolimitano, mas ambos están compuestos de la *Misna* y de la *Gemara*, con la única diferencia que la del Talmud babilónico es mucho mas apreciada que la del otro. El de Babilonia se ha impreso muchas veces, y la mejor de todas sus ediciones es la de Amsterdam de 1703, en doce volúmenes en folio. Como una obra tan extensa no podia leerse sino con mucho tiempo y trabajo, el rabino Maimónides hizo un compendio ó extracto de lo mejor y mas exquisito que hay en ella, omitiendo todo lo que le pareció fabuloso y puesto solamente para adornarla y embellecerla, evitando todas las disputas y todo lo que podia ser contencioso, y dando únicamente las decisiones que eran mas exactas y precisas. Esta obra que se intitula *Jad Hachazakah*, esto es, la mano fuerte para cortar las dificultades, se puede considerar como un digesto de leyes, cuyas materias están dispuestas en un bello órden. Rabbi Moises Maimónides, esto es, hijo de Maimon, vivia en el siglo doce, pues nació en Córdoba de España el año de 1131 de la era cristiana.

En órden al tiempo en que fueron compuestos los dos Talmudes, es opinion comun como se ha dicho ántes, que el Jerosolimitano lleva la antigüedad de doscientos años al de Babilonia. La *Gemara* de este fue compuesta por el rabino Ase, que murió ántes de poderle concluir;

pero sus hijos y sus discípulos le dieron la última mano, y se acabó, segun Serrario (1) el año 505 de la era cristiana, ó setecientos, como quiere el padre Morin, sacerdote del oratorio (2). El Talmud de Jerusalem fue compilado por el rabino Johanan, que habia sido ochenta años presidente de la academia de Palestina, y concluyó su obra doscientos treinta años despues de la ruina de Jerusalem, esto es, trescientos de la era cristiana. El padre Morin afirma y procura probar que se concluyó á fines del siglo quinto, y pretende que la *Misna* se compuso tambien en el año de quinientos. De este modo será necesario poner la composición de los Talmudes de Jerusalem y Babilonia en el siglo sexto, supuesto que ambos se fundan en la *Misna*, al que se han añadido las *Gemaras* que le sirven de glosas y comentarios, y contribuyen á acabar y perfeccionar su texto. Ha sido preciso dar alguna noción de las diferentes obras de la *Misna* y de ambos Talmudes, para aclarar la materia de que tratamos, porque parece cierto que no habiéndose usado los puntos vocales en el tiempo en que se compuso aquella *Misna*, y no haciéndose mención de ellos en los otros dos Talmudes, será preciso diferir su uso hasta el año de setecientos, segun la opinion del padre Morin, que sostiene que en ese tiempo se compuso el Talmud de Babilonia, siendo por otra parte difícil de probar que se le debe conceder mayor antigüedad. Consta por diferentes resoluciones de este Talmud, que el uso de los puntos no estaba todavía universalmente recibido; y se advierte que cuando se trata de algunas palabras, cuya significación era ambigua, por no haberse fijado su pronunciaci6n, jamas se recurre á los puntos vocales para desvanecer la dificultad.

Los libros intitulados *Midrascim* y *Megillot* son aun mas modernos que los Talmudes, y con ellos se puede demostrar que el uso de los puntos no se habia recibido generalmente. En un tratado intitulado *Kaluschim* se encuentra la disputa de dos rabinos tocante al sentido de un pasaje del capítulo xvi. verso 8 del Exodo, en que se dice que aquel que hubiere comprado una muger de la nación estará obligado á despedirla, si le disgusta, y no podrá venderla á un extranjero, si llega á despreciarla. *Si spreerit eam*, como dice la Vulgata, y han traducido los Setenta. En el hebreo en lugar de estas palabras se lee *Bebagdo bah*, que puede vertirse de este modo: *quia perdidit eam in eam*; porque fue pérfido con ella, ó bien, porque abusó de ella, que era el sentido que le daba uno de los rabinos. El otro pretendia que debía traducirse, á causa del vestido que el señor le habia dado, como si el señor hubiera podido indemnizarse de él vendiéndola: para darle esta significación ó este último sentido, era necesario leer *Bebigdo ba*. Si hubiera habido puntos en el texto, la cuestion se habria decidido facilmente.

Pondrémos tambien otro ejemplo sacado del tratado *Sanhedrim*, en que se refiere una disputa entre los Rabinos sobre el sentido que debía darse al V. 5. del cap. xii. del Levítico que dice, que si una muger pare una hija, quedará impura durante dos semanas, como se lee en la Vulgata y los Setenta, y así le entendieron algunos rabinos que para ello sin duda leyeron: *Schebnaim*, es decir, *duabus hebdomadis*. Otros sostienen que se debía dar distinto sentido leyendo

XVII.
El uso de los
puntos es
posterior á
los libros in-
titulados Mi-
drascim,
Megillith y
Sopherim.

(1) Serrar. de Rabb. l. i. c. 9.—(2) Morin. exercit. l. u. c. 2. et 3.

Schebeim, que significa *septuaginta*, subentendiéndose la palabra *diebus*. Si hubieran existido los puntos, tampoco esta cuestion habria sido difícil.

Hay otro libro intitulado *Sopherim*, que es posterior á los dos Talmudes, y puede llamarse el libro de los Doctores ó de los censores [*Sopher, Scriba, Censor*], cuyo autor entra en pormenores sobre todo lo que puede pertenecer al modo de escribir la ley; del espacio que debe haber entre las letras; cuántas líneas pueden ponerse en cada página, y cuántas letras en cada línea; y tambien trata de los puntos que se deben poner sobre ciertas letras, sin hacer nunca mencion de los vocales, indicio cierto de que todavía no eran generalmente conocidos ni admitidos en el siglo octavo.

Hácia el principio del décimo se hicieron dos revisiones generales del texto de la Biblia, una por los Judios de Occidente, y la otra por los de Oriente, sin que ninguno hiciese mencion de los puntos vocales, ni señalase en ningun lugar la diferencia de la puntuacion, ni hablase del modo de fijar la pronunciaci6n por medio de dichos puntos. De aquí se deduce que á principios del siglo décimo no se habia recibido el uso de ellos con un consentimiento unánime y universal.

Este comenzó como á la mitad del siglo décimo, época en que los dos rabinos *Ben Ascher*, y *Ben Nephthali*, haciendo una nueva revision de toda la Escritura, se sirvieron de los puntos, tales como los tenemos ahora, y ejercitaron la mayor parte de su critica sobre la puntuacion. Poco tiempo despues vinieron los gramáticos, siendo el primero que se conoce un árabe llamado *Rabbi Judas Cháng*, que dió reglas para leer y aprender la lengua hebraica que ya no se hablaba. Como dicha gramática depende necesariamente de los puntos vocales, y sin ellos no se podian dar reglas, ent6nces se les puso en uso, y llegó á ser imposible omitirlos, de modo que el tiempo de la gramática es el que con mas seguridad puede fijarse como la época en que generalmente se recibieron los puntos vocales.

En una lengua muerta es muy difícil consultar el uso ordinario para fijar la pronunciaci6n y el modo de leer. Solo por la gramática se sabe la diferencia que hay entre un *kanets* y un *patach*, entre un *tsere* y un *segol*, entre un *schaurek* y un *cholem*, y solo ella enseña cuando un *scheva* sirve para señalar una *e* muda. Los puntos vocales tienen pues una union necesaria con la gramática, y parece que se les debe asignar una época comun. De donde se sigue que su uso no puede subir á mas del siglo décimo.

Es cierto que el Rabino *Aben-Ezra* (1) que escribia en el año 1150, hace subir el origen de la puntuacion hasta los sabios de Tiberiades, que segun él debian servir de fundamento y de regla, porque ellos son realmente los Massoretas que han dado á la ley su verdadera puntuacion. Pero este Rabino no señala un tiempo fijo, y la escuela de Tiberiades duró mucho, pues acaso aun subsistia en el siglo viii. y en el ix. Benjamin que escribia en el xii. dice, que encontró en aquella ciudad una sinagoga compuesta de un corto número de personas de su nacion, lo que no debe sorprendernos despues del sitio que sostuvo en 1100, cuando fue tomada por los cristianos conducidos por Godofredo de Bovillon. El Rabino Kimqui se contenta (2)

(1) *Aben Ezer. in Tract. Zacuth.*—(2) *Rabbi Kimchi in libro Mich.*

non indicar que los *ordenadores de la puntuacion* fueron autores de lo que *Aben Ezra* atribuye á los sabios de Tiberiades.

De lo que acabamos de exponer se infiere ciertamente que ni *Esdras*, ni *Moises* fueron autores de los puntos, ni tampoco se debe su invencion á los doctores de Tiberiades, sobre todo, si se habla de los que florecieron en aquella escuela á principios del siglo vi.; porque hay muchas razones que nos inclinan á creer que son todavía mas modernos, ó que su uso se hizo uniforme y universal mucho tiempo despues de estos doctores. Finalmente, puede decirse que el modo de leer y pronunciar el texto hebreo, como existe en el día, se determinó y fijó completamente á mediados del siglo x.

Despues de lo que hemos dicho y confirmado con pruebas tan convincentes, que no podia dejar de conocer *Prideaux*, sorprende que haya sostenido (1) que los puntos vocales fueron inventados por los *Massoretas* poco tiempo despues de *Esdras*, fundándose en que desde ese tiempo comenzó á haber necesidad de leer y enseñar el texto hebreo. Pero ¿por qué hubo entonces mayor necesidad de puntos para leer y pronunciar el texto hebreo que en tiempo de *Esdras*? ¿Es acaso porque inmediatamente despues de él, la lengua hebraica cesó de ser la vulgar? ¿Los profetas *Aggeo*, *Zacarías* y *Malaquias* no escribieron en este idioma? Mucho tiempo despues fue escrito en hebreo como refiere *S. Jerónimo* el primer libro de los *Macabeos* y lo fue tambien el *Eclesiástico* por *Jesús*, hijo de *Sirac*, como lo ni sinia claramente en su prefacio su nieto que tambien se llamaba *Jesús*. Consta pues que la lengua hebraica fue todavía la lengua vulgar durante mucho tiempo. Además es cierto, como lo confiesa *Prideaux*, que luego que dicho idioma cesó de ser vulgar, los Judios jamas recibieron los puntos vocales en sus sinagogas, donde leian el texto hebreo, aunque no se servian ya de aquella lengua para el uso ordinario.

Mas ¿qué quiere decir *Prideaux* cuando asegura que los puntos vocales fueron inventados por los *Massoretas* poco tiempo despues de *Esdras*? ¿dónde hallará *Massoretas* en esta época? ¿Quiere conceder tanta antigüedad á la *Massora*, que pretenda con algunos que es obra de la gran sinagoga que existia ya en tiempo de los últimos profetas, y que ha subsistido mucho despues? Pero esta es una opinion que los mas instruidos han abandonado, y aun combatido como lo hemos demostrado. Es cydente que la *Massora* es posterior á los dos Talmudes, pues no existia en tiempo de *S. Jerónimo* que nunca hizo mención de ella, aunque tuvo muchas ocasiones de hacerla. Si hubiera sido inventada por los hombres venerables de la gran sinagoga, los doctores judios le habrian tenido mas respeto del que han manifestado. *Elias Levita*, confiesa (2) que los sabios de su nacion la han visto con tal desprecio, que la han dejado llenar de una multitud de defectos, y segun el rabino *Jacob Ben Chadim* poco ha faltado para que perezca por falta de cuidado. ¿Pues si se hubiese considerado como obra de la gran sinagoga, los rabinos habrian hecho tan poco caso de ella? La han mutilado en algunos lugares, en otros han mezclado sus observaciones con las notas de ella, como si tuviesen

(1) *Prid. Hist. Jud. t. v. p. 288.*—(2) *Elias. Pref. in Massor.*
TOM. VIII. 9

igual autoridad. Los doctores modernos no han tenido embarazo para añadir y quitarle lo que les ha parecido, y el rabino Elias Levita dice [1] que sus observaciones son de tal naturaleza que todos los dias se les puede añadir alguna cosa. En vista de todo esto, como se puede asegurar que Esdrás es su autor, ó que por lo menos ha sido compuesta poco tiempo despues de él? Vamos ahora á examinar si se puede decir que es autor de la cábala.

SEGUNDA PARTE.

En que se examina si Esdrás es el autor de lo que se llama la *Cábala*.

I.
¿Esdrás es autor de la *Cábala*?
¿Que cosa es *Cábala*?

La diferencia que hay entre la *Cábala* y la *Massora* consiste en que la *Massora* es una especie de tradicion que sirve para arreglar el modo de leer y pronunciar lo que está escrito en el texto, y la *Cábala* es la tradicion que se debe seguir para el sentido de la Escritura. Los massoretas pretenden que Dios enseñó á Moises el modo de leer, cuando se le manifestó con las tablas de la ley para darle á conocer su voluntad, y los cabalistas dicen que tambien aprendió al mismo tiempo el sentido que se debía dar á la ley; entendiendo ambos que todo esto se conservó por una tradicion oral. Por lo mismo, el nombre *massora* se deriva del verbo hebreo *masar* que significa dar, entregar, *dadit, tradidit*; y la palabra *cábala*, del verbo *chabal* que significa recibir, *accipere, recipere*, y así este nombre en su origen y segun su uso legitimo convenia á todas las tradiciones, que tenían relacion al sentido y explicacion de las Santas Escrituras; y los que pretendian haber conservado bien estas tradiciones se llamaban *cabalistas*, es decir, gentes que tenían la reputacion de haber conservado lo que se habia recibido de boca del mismo Dios.

Reuklin, que ha compuesto un tratado del arte cabalístico, define la *cábala*: un arte por el cual se explica de un modo simbólico la revelacion divina, dada á los hombres para la contemplacion de Dios y de sus formas ó perfecciones abstractas ó separadas de toda idea material y sensible. Juan Pico de la Mirandola la define de otro modo, determinándola á una especie particular. Es, dice, una exposicion ó explicacion de los libros de la Escritura, segun el sentido analógico, esto es, segun el sentido que determina á la Escritura á significar los bienes y las recompensas que esperamos recibir de la misericordia del Señor.

Mas para entender bien lo que se acaba de decir, debe notarse, que los Judios distinguen cuatro clases de sentidos de la Escritura que son muy conocidos de los doctores católicos. El primero es el *literal* que es el que presenta la letra del texto; el segundo el *allegórico* ó *figurado* que es el que se oculta bajo los términos de la letra. En este sentido dijo San Pablo que las dos mugeres de Abraham, Agar y Sara, son las dos alianzas que Dios celebró con los hombres. Todo lo que se refiere á los dos matrimonios de Abraham es una

(1) *Ibidem*, Pref. v.

allegoría, dice el Apóstol, estas dos mugeres son las dos alianzas: *Qua sunt per allegoriam dicta: hæc enim sunt duo testamenta* (1). El tercer sentido es el llamado *tropológico* ó moral, por el cual se deducen de la Escritura moralidades ó reglas para dirigir las costumbres. Siguiendo este sentido concluye San Pablo (2) que se debe suministrar á los predicadores y á los encargados de la instruccion de los demas, lo necesario para la vida; porque se dice en la ley: *No ataris la boca del buey que pisa el grano* (3). El cuarto es el *anagógico* ó *místico* que nos eleva á las cosas misteriosas ó celestiales y sirve para apoyar algunas verdades que son el fundamento de nuestra esperanza con relacion á la vida eterna. El Apóstol ha empleado este sentido, cuando haciendo alusion al dia del descanso del Señor llamado *sábado*, dice que aun resta un *sábado* y un descanso para el pueblo de Dios, al que debemos esforzarnos á entrar, entendiendo por descanso el reposo de la eternidad bienaventurada. Los doctores cristianos reconocen estos cuatro modos de entender la Escritura que están contenidos en estos dos versos.

Littera gesta docet; quid credas allegoria;
Moralis quid agas; quid speres anagogia.

El sentido literal se divide tambien en gramatical ó histórico. Histórico es el que presenta la letra de un texto que contiene la relacion de un hecho. El gramatical es el sentido por el cual solo se considera la significacion literal de las palabras, lo que algunas veces puede conducir á error; porque si se entienden gramaticalmente los lugares en que se dice que Dios se arrepiente, que tiene ojos, brazos, mano derecha &c., se caeria en la herejia de los *antropomorfistas*. Si se toma por *sentido gramatical* la investigacion del número y de la cualidad de las letras que se encuentran en un libro de la Escritura, este es el estudio de los massoretas que se han aplicado mucho á dicha investigacion y han contado con grande empeño las líneas, las palabras y aun las letras que componen los libros santos. Si se quieren deducir significaciones místicas del valor de las letras hebraicas con relacion á los números expresados por las que sirven de cifras, esta es la ocupacion de los cabalistas, para cuya inteligencia pondremos despues ejemplos.

Los doctores judios se han aplicado á los cuatro sentidos principales de la Escritura. Al literal que llaman *pasat* y debe servir de fundamento á los demas, se han dedicado particularmente los rabinos Aben-Ezra, y David Kimqui. Los autores de la *cábala* han tratado de la allegoría en las obras que se intitulan *Midrascim*, palabra derivada del verbo *darasch* que significa *buscar*, porque la allegoría es un sentido buscado, y de *miderasch* que quiere decir *comentaria*. Los mismos se han empeñado en presentar este sentido allegórico de la Escritura. Los Hebreos llaman al sentido tropológico ó moral *sechel*, probablemente porque él es la verdadera inteligencia, pues *sechel* significa *intellectus*. Este sentido no ha ocupado mucho á los doctores de la *cábala*, y se dice que Maimonides, uno de los rabinos mas instruidos, ha sido el que mejor ha acertado en él. Al cuarto

(1) *Gal. iv. 23, 24.*—(2) *1. Cor. ix. 9.*—(3) *Deut. xxv. 4.*—(4) *Hebr. iv. 9. 10. 11.*